

● EL ARBITRO EXPULSO AL META VISITANTE POR PROTESTAR EL PENALTY

● PEDRERO —QUE ENTRO EN EL SEGUNDO TIEMPO— MEJORO EL RITMO DEL EQUIPO VERDE

● RODRIGUEZ RESULTO LESIONADO Y SALIO EN CAMILLA DEL CAMPO

FICHA PARA EL ARCHIVO

CACEREÑO, 2 (SILVIO, DE PENALTY, Y PEDRERO); MARBELLA, 1 (SARMIENTO)

Alineaciones:
MARBELLA: Hernández (0); Cepas (1), Camargo (1), Casado (2); Contreras (2), Reyes (1); Sarmiento (1), Carbonell (0), Fleitas (0), Ballesteros y Zaya (1).

A los seis minutos de juego, Orellana (1) sustituyó a Ballesteros, lesionado, y a los 34 minutos, Félix (1) a Camargo.

CACEREÑO: Parreño (1); Rafa (1), Oñi (1), Silvio (2); Azuaga (1), Hernández (2); Canito (0), Rodríguez (1), Abarca (1), Cruz (1) y Antúnez (1).

De salida en la segunda parte, Pedrero (2) sustituyó a Canito y a los dieciséis minutos, Asenjo (1) a Rodríguez, lesionado.

ARBITRO: Señor Alvarez Sánchez (2). La labor del colegiado asturiano pudo ser mejor de no haberle hecho tanto caso al juez de línea, que en la segunda parte ocupó la demarcación de tribuna, dando un festival de banderita, sonándose con el fuera de juego. Siguió el juego de cerca y en el penalty no dudó en señalar el punto fatídico. Expulsó al meta

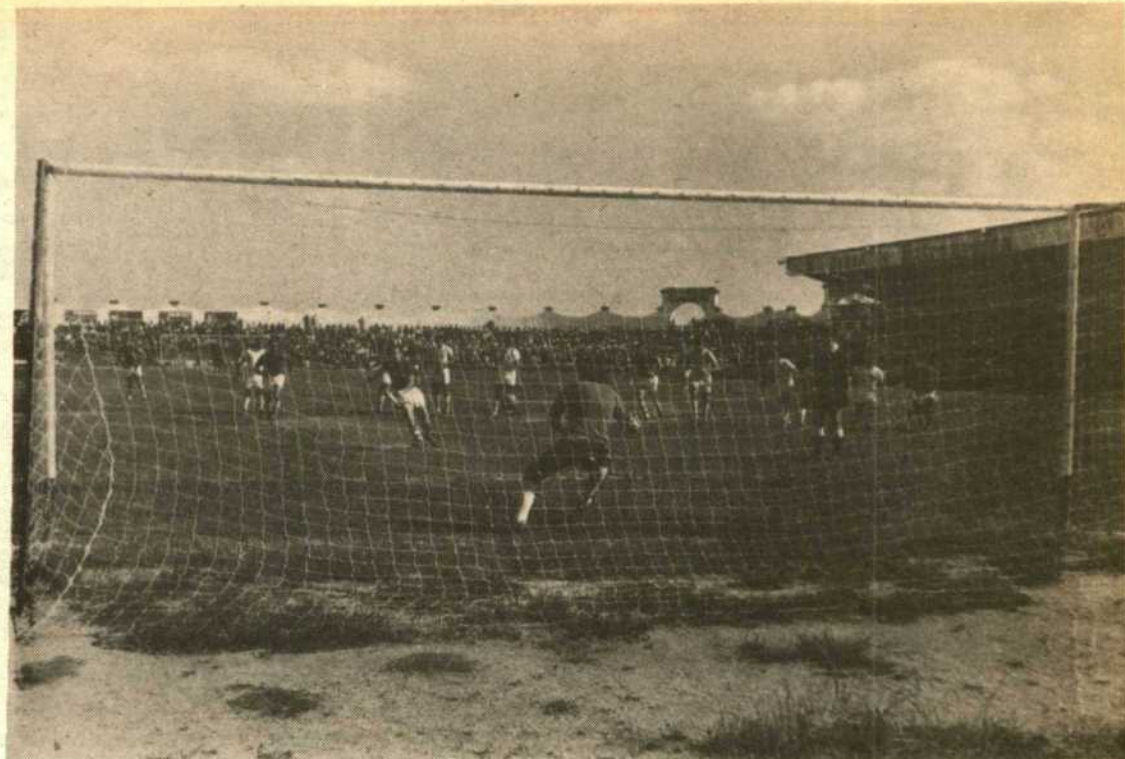
visitante por insultarle al protestar el penalty y mostró tarjeta blanca a Carbonell, por protestar una falta. En suma, buena despedida arbitral tras haber soporado una temporada más bien nefasta de los señores del silbato que pasaron por la Ciudad Deportiva.

GOLES

0-1. A los 16 minutos del primer tiempo Fleitas elevó con maestría el balón por encima de una defensa, peinándolo Carbonell hacia el centro y cabeceando Sarmiento a la red.

1-1. A los 34 minutos, cuando Hernández se internó en veloz carrera, fue volteado dentro del área. Tras la discusión que originó la decisión del árbitro y la expulsión del meta visitante, el penalty lo lanzó Silvio a la red.

2-1. Otra vez Hernández se internó por su banda pasando a Antúnez, y el centro del extremo lo cabeceó espléndidamente Pedrero a las mallas.



En el penalty, el portero intuyó el disparo de Silvio, sin lograr detener el balón.—(Foto Muñoz)

INCIDENCIAS

Tarde veraniega con más calor aún por la hora temprana del partido. Regular entrada en el campo, pese a que la hora del comienzo de la corrida de toros de feria se había retrasado. Terreno de juego en las mismas condiciones de siempre, porque ya no tenía más arreglo. En el primer cuarto de hora el árbitro llamó la atención del delegado de campo para que estuviese atento a las voces que salían del banquillo visitante. Hubo bronca entre un sector de aficionados y Navarro Corona, que se diluyó cuando se marcó el gol del triunfo. A los 16 minutos, en un choque con Orellana, se lesionó Rodríguez, siendo retirado en camilla a los vestuarios, donde fue atendido por el doctor Ramos Guija, ordenando su traslado al sanatorio Santa Ana para observarlo detenidamente. Al parecer sufrió contusión con hematoma a la altura de la cabeza del peroné.

LA OPINION DE LA GRADA

Soler: «No me disgustaría volver a entrenar al Cacereño»

- Opinión general: «El juego ha sido de baja calidad»

El empate a un gol campeaba en el marcador cuando los jugadores se fueron al descanso. Los aficionados cacereños no se mostraban muy alegres que digamos con el juego que se estaba viendo y a los que preguntamos nos respondieron así:

DOMINGO CALDERA GONZALEZ

—Pues si te digo la verdad, cada vez que he venido al fútbol el Cacereño ha empatado esta temporada en casa. Y veo que vamos camino de seguir lo mismo. Si lo sé no vengo.

—¿No te gusta el equipo verde?
 —Lo encuentro muy nervioso. De todas formas espero que se rompa la racha y ganemos al final. El penalty lo he visto justo.

DON MANUEL ROSADO

—Esto no tiene arreglo. Se está jugando con mucho desorden y el campo está infame. El penalty ha estado claro. En fin, a ver si ganamos en el segundo tiempo, que es lo que deseo.

DON ALFONSO RIVAS CACERES

—El primer tiempo ha sido muy malo. El Marbella sólo viene a defenderse y el Cacereño, con delanteros tan bajitos, no tiene mucho que hacer ante defensas tan altos. De todas formas, espero que ganemos y nos quedemos tranquilos en Tercera.

En la segunda parte charlamos con un testigo de excepción. Un hombre que hace unos años entrenó al Cacereño y que tiene un buen cartel, especialmente en Castilla, donde cosechó éxitos como jugador de Primera y Segunda divisiones, jugando en el Valladolid y entrenando al Salamanca. Se trata de Soler.

Cuando le dijimos que su presencia resultaba un tanto significativa en la Ciudad Deportiva nos respondió sonriente:

—No. De eso no hay nada, amigo. No piense usted mal. He venido a saludar a los muchos amigos que dejé en Cáceres, entre ellos a este señor—don José Luis Panadero, que fue quien lo trajo al Cacereño.

A pesar de que la clasificación del Cacereño no fue buena, la directiva quiso renovarle, pero usted no aceptó. ¿Fue así?

—Efectivamente. Como fue el primer año de la reestructuración de Tercera, cuando cogí al equipo a mitad de temporada estaba cargado de negativos y aunque rebajamos muchos no hubo remedio, porque ya estaba condenado. No acepté la renovación porque consideré que el dinero que me ofrecía la directiva, para estar en Regional, me parecía un robo cobrarles tanto dinero y aunque pequé de ingrato me marché. Estuve en otros equipos y en el Salamanca nuevamente dos temporadas como secretario técnico.

—¿Cómo ha visto a su antiguo equipo?
 —Le he visto en el primer tiempo muy desajustado. Ha estado nervioso, aunque ya estaba condenado. No acepté la renovación porque consideré que el dinero que me ofrecía la directiva, para estar en Regional, me parecía un robo cobrarles tanto dinero y aunque pequé de ingrato me marché. Estuve en otros equipos y en el Salamanca nuevamente dos temporadas como secretario técnico.

—Soler, sea usted sincero, ¿sólo ha venido de visita o a algo más?
 —Sinceramente, de visita. ¿Que si me gustaría entrenar al Cacereño? Pues no me disgustaría, porque guardo un gran recuerdo de aquella época.

Y Soler se nos fue tan sonriente. Cuando salíamos del campo los aficionados se mostraban conformes con el resultado, no con el juego, pero se daba por buena esa clasificación final.

Tomás Pérez

LA OPINION DE LOS ACTORES

ORIZAOLA: «CIRCUNSTANCIAS NEGRAS (ARBITRO) IMPIDIERON NUESTRO TRIUNFO»

● Navarro Corona: «El campo ha sido el enemigo público número uno del Cacereño»

Terminado el partido, en la sala de prensa ambos entrenadores se pusieron a disposición de los informadores. El entrenador del Marbella, Enrique Orizaola, encajó la derrota con serenidad, pues es hombre curtido en estas lides, habiendo entrenado incluso en Primera División y ser sobradamente conocido. Nuestra primera pregunta fue esta:

—¿Por qué un entrenador de su categoría está metido en Tercera?

—Pues, mire usted. El fútbol se está complicando muchísimo y por si fuese poco está viniendo una auténtica plaga de entrenadores extranjeros que ocupan las plazas. Se exigen resultados inminentes y este año no había plaza ni en Primera ni en Segunda a pesar de que durante la Liga ha habido trasiego en algunos equipos.

—¿Qué supone esta derrota para el Marbella?
 —Que tendremos que luchar a «cara de perro» en la última jornada. Hoy no hemos merecido perder. Hemos jugado con la calidad suficiente como para empatar e incluso ganar. El equipo se rompió por esa expulsión del portero.

—¿No la considera justa?
 —Yo no vi el penalty por ningún sitio, que fue lo que motivó las protestas del portero. Y eso no es motivo de expulsión. Hemos luchado una vez más con esas circunstancias negras —más claro, agua— que nos han impedido el triunfo. Ustedes lo habrán visto con claridad.

—¿Qué le ha parecido el Cacereño?
 —Un equipo más del grupo. Pero le repito que...
 Y Orizaola siguió el hombre con su canción dedicada al señor vestido de negro.

NAVARRO CORONA

El «mister» cacereño entró en la sala de prensa dando palmaditas de contento a todos. Se le veía feliz pese a que en el banquillo hubo sus más y sus menos con un sector de aficionados que le amargó la tarde.

—No ha tenido importancia. Son los de siempre. Esos que se ponen detrás de nuestro banquillo, que ni siquiera merecen llamarse aficionados.

—¿Temíó por el resultado cuando el Marbella se adelantó?

—No, porque aún quedaba casi todo el partido por delante. Lo que pasa, y esto no es nuevo, es que este campo es criminal para jugar al fútbol. El terreno de juego de la Ciudad Deportiva ha sido siempre el enemigo público número uno del Cacereño.

—Otra vez hubo nervios en el equipo, ¿no cree?

—Los hubo porque tenían prisa los jugadores de darle esa alegría a la afición y creo que en parte lo han conseguido.

—¿Qué tal el Marbella?

—Ha jugado como en un frontón. Sólo pensó en defenderse, y así, claro, no se puede conseguir mucho.

Navarro Corona se desahogó al final:

—Diga públicamente, por favor, que no me molesto por esos gritos de los que se desahogan conmigo en el campo. Quiero agradecer a la afición el apoyo que nos ha prestado y creo que hemos logrado el objetivo venciendo muchas circunstancias adversas. Esta afición, así como su Directiva, se merecen seguir en categoría nacional.

AQUI, EL ARBITRO

El asturiano señor Alvarez Sánchez ya estaba vestido de calle cuando nos atendió en su vestuario.

—¿Fue tan grave lo que le dijo el portero como para expulsarle?

—Fueron insultos hacia mi persona y eso fue suficiente.

—El entrenador visitante dice que no vio el penalty...

—Pues muy bien. Yo, sin embargo, sí lo vi y por eso no dude en señalarlo. Cada cual es muy libre de opinar.

—Uno de los jueces de línea se pasó la tarde con la banderita en alto.

Cuando un juez de línea levanta la bandera es que lo ve así y ha acertado en su decisión. Tengo que hacer caso al juez de línea, no al público.

EL META EXPULSADO

Hernández estaba compungido. Cuando le preguntamos por su expulsión nos dijo:

—Me llevé las manos a la cabeza. El penalty fue injusto. Yo me dirigí al árbitro diciéndole: «Por favor, que nos arruina usted». Y el caso es que se dirigí a Fleitas diciéndole el árbitro, «le voy a dar una patada en...», y, sorprendentemente, cuando me interpuse entre ambos, me mostró la tarjeta roja.

Un poquillo rara la explicación, ¿no creen? En fin, el mozo se lo buscó.—TOMAS PEREZ.